

SÁBADO 3 DE JULIO DE 1886.

ASESINATO

DEL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

GENERAL PRIM.

DOS LÍNEAS DE AGRADECIMIENTO.

Faltaría al más sagrado de mis deberes, si dejáse de expresar el más sincero agradecimiento al *amigo anónimo* que en 24 de Junio próximo pasado se dirigió á mi humilde persona para hacerme algunas indicaciones de importancia y prevenciones, que tanto estas como aquellas las estimo en alto grado; y faltaria tambien sino le manifestase que he remitido los números publicados á la persona y punto que en la suya me indica. Y en cuanto al sujeto de que me habla, que será posible se presente demandándome le admita á mi servicio, hacía algunos dias lo habia verificado, pero con tan mala suerte, que á las primeras palabras que me habló, comprendí su intencion siniestra, y me puse en guardia. No sé si me habrá ó nó engañado con la historia que referente al asunto que nos ocupa me refirió. El me ofreció descubrir los trabajos que subterráneamente se venían haciendo para cometer conmigo una infamia, y apesar de que han trascurrido bastantes dias, ninguna noticia he recibido de semejante sujeto. Se conoce que mis enemigos le han debido pagar mejor que yo, y por eso se ha debido arrepentir. De todos modos, por muy grandes que sean las dificultades que se me quieran poner para terminar mi obra descubriendo los autores, ejecutores, cómplices y encubridores del horrendo crimen perpetrado en la persona del ilustre general Prim, nada servirá á obligarme siga adelante por el camino que me hetrazado.

Ni antes, ni ahora, he tenido ni tengo otros móviles para cumplir con mis propósitos, que los vínculos de amistad que para con el general Prim, tuve en vida, y el recuerdo eterno que de su memoria conservaré todo lo que dure la mia. Ni espero otro agradecimiento, ni otra recompensa que la que la víctima pueda proporcionarme desde la tumba en que yace. Para mi es suficiente recompensa su inspiración y la proteccion que para cumplir mi cometido me está dispensando.

Queda de V. altamente agradecido, por las simpatías que me demuestra en la suya, y se ofrece muy suyo afectísimo atento y S. S.

Q. B. S. M.

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LOPEZ.

PAUL Y ANGULO.

Continúan los capítulos de su famoso folleto.

Para que el lector conozca bien todo lo que importa que conste, voy á reproducir aquí un capitulito de una correspondencia que oportunamente dirigió á un diario que ve la luz pública en Buenos-Aires el señor Paul Angulo y dice así:

«UN PROYECTO EFICACÍSIMO.

»Apenas hice constar mi residencia en París, los amigos del gobierno de Alfonso XII manifestaron la esperanza de que mi personalidad sirviese á aumentar la division entre los jefes republicanos.

»*Que sea el bienvenido* decia *La Epoca* al tener conocimiento—erróneo, por supuesto—de que yo me proponía presentarme en España de una manera ostensible.

»Pero yo no habia venido sino para proponer el único medio práctico de constituir una República en España, dando al mismo tiempo ejemplo á Portugal y á Italia.

»Reunidos algunos amigos políticos, hé aquí lo que acordamos, y que uno de ellos publicó en el diario *La Nación*, en París, el 29 de Junio último.

»Queremos que dejando á un lado todo egoismo y el doloroso recuerdo de luchas pasadas, nuestros hombres de Estado republicanos españoles, se entiendan entre sí y se unan á nosotros.

»Queremos que en lugar de unirse y coaligarse con los partidos monárquicos que se titulan liberales, para luchas parlamentarias que frente á la monarquía borbónica no tienen razon de ser y no sirven mas que para sostenerla, nuestros hombres de Estado republicanos se entiendan entre ellos y se unan á nosotros para realizar la obra grande y seria de una *revolucion ordenada*.

»Queremos que Castelar, el primer orador del mundo en nuestra época, que Pi y Margall, el republicano más querido en Europa y en América, que Ruiz Zorrilla, el hombre de Estado que por su actitud republicana estos últimos años ha conquistado renombre universal, Salmeron, el filósofo republicano, llegasen al fin á entenderse entre ellos, persuadidos como deben estarlo ya, de que ninguno en particular ni los cuatro juntos, conseguirán nada práctico, ninguno llegará á los fines que queremos, sin el concurso necesario é ineludible de las masas populares.

»Queremos, pues, la constitucion de un comité capaz de ser en breve *gobierno provisional*, compuesto, desde luego tambien, de algunos republicanos revolucionarios bien populares.....

»Todo quedaba dicho, y fué escuchado con marcadísima atencion.

»El proyecto es nada menos que asegurar en brevisimo plazo, no solo la proclamacion de la República en España, sino además y antes de que esta pudiera agonizarse, asegurar tambien la revolucion necesaria; es decir, el orden social al lado de las reformas administrativas; porque es la teoria y el prestigio de los hombres históricos, al lado de la energía, de la accion y de la popularidad revolucionaria; todo ello, basta en sus más mínimos detalles como decretos revolucionarios y orden asegurado, de antemano convenido, estipulado y hasta escrito, por quienes corresponde.

»¡Qué confianza la que así inspiraremos á los ignorantes conservadores que no ven tras de una revolucion sino el desorden sin resultado!

»¡La Comune de París! ¡El Cartagena de España! ¡Ya no asustarán á nadie como amenaza de sangre y de ruina sin alcanzar el objeto!

»Convenido evitar la causa, es decir, la falta de revolucion ordenada, el efecto de seguro no habrá de reproducirse. No hay pueblo que realice esfuerzos tan sangrientos si oficialmente se satisface á sus justas aspiraciones.

»Comprendido mi proyecto, la actitud de *La Epoca* y demás periódicos monárquicos en España, ha cambiado instantáneamente contra á mi personalidad.

»OTRO CALUMNIADOR.

»*El Progreso*, que es el periódico que contiene otra acusacion contra mí, dice en su número del 7 de Agosto de 1885:

»ASESINATO DE D. JUAN PRIM.

»Al mediar el mes de Julio, un periódico lanzó á la veracidad del publico, ansioso de emociones fuertes, la noticia de que en Paris se habia constituido un comité republicano al que pertenecía Paul Angulo, y cuyo primer acuerdo consistió en declarar destituido al Sr. Ruiz Zorrilla de la Jefatura del partido progresista democrático cuya direccion quedaba á cargo del referido comité.

»Nadie creyó que la noticia se habia de confirmar; pero su publicacion, revelaba un propósito misterioso que el tiempo se encargaría de aclarar.

»No debia por consiguiente tardarse en averiguar en dónde y por quién se fraguaba el plan, aun no bien definido, que una inconcebible ligereza ó el deseo de justificar méritos venian á evidenciar.

»Apenas trascurrieron algunos dias, de discrecion de un alto funcionario, llegó á nuestros oidos y cundió entre algunas personas, aunque pocas, la noticia de que Paul Angulo se proponia regresar á España.

»El rumor á haberlo propalado persona menos allegada á la situacion que el indiscreto funcionario, hubiera merecido escaso crédito, pero



aquel que lo difundia debia estar en autos, como vulgarmente se dice, arriesgar tal anuncio, sin temor á verificar el tan conocido ejercicio gimnástico que ha dado nombre á los actos provocados por la ignorancia y la credulidad exagerada.

»Así, pues, aunque la noticia era de las que merecen ponerse en cuarentena, y el colocarla en tal situacion empresa fácil, ahora que tanto abundan los lazaretos, nosotros, á decir verdad, ni siquiera le impusimos un día de observacion. Era una noticia de buena procedencia. La confirmaba el siguiente edicto que apareció el 31 de Julio último en la *Gaceta de Madrid sin causarnos la menor sorpresa lógica y necesaria de los propósitos que se fraguaban en las regiones del poder.*

»Ya comprenderá el lector mas adelante, lo que el diario titulado *El Progreso*, ha querido decir en las líneas que acabo de dejar marcadas en *bastardillas*, Continuemos ahora con la trascripcion del artículo de *El Progreso*. Continúa así:

(Este documento ya lo conocen los lectores)

»A renglon seguido de la publicacion de este edicto, *El Progreso* continúa su artículo en la forma siguiente:

»REFLEXIONES.

»El anterior edicto del juzgado del Congreso, además de la publicidad que le dieron los diarios oficiales, alcanzó inmediatamente la de toda la prensa. Avisar á un hombre por los medios más eficaces, de que se le va á detener, no parece procedimiento adecuado para conseguir su captura. Pero la justicia histórica es así.

»Sin pecar de cavilosos podemos pensar y con nosotros lo sospechan muchos, que no pudiendo justificarse al cabo de catorce años la presentacion voluntaria de Paul Angulo *se intentaba dar á esta presentacion las apariencias de una captura (?)*

»Por su parte la prensa extranjera, habia anunciado dias há que el Sr. Paul se proponia publicar un folleto dando curiosos detalles y haciendo inesperadas revelaciones sobre el atentado contra el general Prim y especialmente, respecto de la causa que se sigue con motivo de aquel tristísimo suceso.

»*Todas estas coincidencias podrán á los ojos del vulgo parecer casuales, pero bien pudiera ser que constituyesen la trama de un plan estudiado con detenimiento.*

»*El Progreso* dice, *El Progreso* insinúa en lo que dejo marcado en *bastardilla*—y un periódico no puede ignorar lo que es la prensa en el munco moderno—que entre los actuales gobernantes de España y yo, *hubiese un plan estudiado con detenimiento.*

»En esto *El Progreso* ha demostrado tan mala intencion como el juez García Franco lo demostró en lo del *sumario-secreto*, segun él, pero no para calumniarse por medio de la prensa, y en su categoría de primer juez de instructor.

»Y *El Progreso* para parecerse en todo á este su letrado colaborador, resulta despreciado tambien en absoluto, el sentido comun de las gentes. ¡Lo mismo que hizo el Excmo. Sr. Moreno Benitez al declarar que á el solito le habia confiado el general Prim el acusarme jurídicamente!

»Repito que estos señores prescinden por completo del sentido comun de las gentes.»

»Prescindamos nosotros de la novedad de *El Progreso* insimulando *mis inteligencias* con un gobierno monárquico, cosa que nadie aceptará como posible, y vamos á lo que realmente ha tenido de infame la conducta de este diario.»

(Se continuará.)

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion)

14. Trasladado nuevamente á la cárcel del Saladero, en ella fué objeto de toda clase de vejaciones y malos tratamientos, llegando hasta el extremo de hacerle ocupar departamentos y calabozos donde se hallaban los criminales más empedernidos, para que de la manera impune conque en ellos se cometian toda clase de crímenes, se cometiese con él un asesinato, que al fin, si nó tuvo efecto, no fué porque dejasen de intentarlo. Se compró un asesino y éste por la espalda le asestó una puñalada que afortunadamente no le causó más que una herida leve en la cabeza.

15. Resulta probado en la causa que con el fin de prevenir á la opinion pública, los atentados que contra él se venían cometiendo, siendo muy posible, que en una de ellas dejase de existir, se decidió á publicar un periódico semanal titulado *Los Canallas*. Para el efecto, solicitó el correspondiente permiso que obtuvo del señor Gobernador civil de la provincia, y desde el primer número que vió la luz pública sufrió las mayores persecuciones, teniendo que hacer su venta con el mayor sigilo, porque los agentes de la autoridad se los arrebataban á los vendedores. Llegó el día de dar á la venta el número tercero del referido periódico, pero apercibido el señor Gobernador de que se hallaba de acuerdo con D. Fernando Costa, agente que habia sido del Duque de Montpensier, en los trabajos de conspiración y demás y que en aquella ocasion se hallaba preso en la cárcel del Saladero por delito de impen-

ta y que en el expresado número se iba á publicar una carta del señor Costa en la que hacía revelaciones de importancia sobre la participacion que habia tomado en la tentativa de asesinato del general Prim, por encargo de D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante del Duque de Montpensier, mandó una orden terminante y apremiante al señor Alcaide de la cárcel del Saladero, para que por cuantos medios tuviese á su alcance, evitase que el número tercero del periódico titulado *Los Canallas* y que iba á salir al día siguiente, viese la luz pública; previniéndole que de no conseguir amigablemente ó por medio de imposiciones arbitrarias que el referido Juan José Rodríguez Lopez, autor de aquella publicación dejase de publicarla, apelase al medio de trasladarlo á uno de los patios de la cárcel, dando orden á los calaboceros de los mismos le diesen una paliza que de ella resultase imposibilitado ó muerto; pero el dignísimo Alcaide que comprendió la gravedad de la orden que se le daba y las consecuencias que le podía haber producido de haberla cumplimentado en todas sus partes, sólo empleó con el Rodríguez Lopez todos los medios de persuasión; más viendo que eran inútiles, para persuadirle de que desistiese de la referida publicación, optó antes que cometer un crimen por presentar su dimision.

Ante tanta dignidad y antes que consentir ver cesante á un padre de familia que tan necesario le era el destino que desempeñaba para poder dar pan á sus hijos, accedió á los ruegos de tan digno funcionario y le dió su palabra de que de ninguna manera vería la luz pública el número tercero de *Los Canallas*, pero con la expresa condicion de que el referido Alcaide habia de declarar ante la autoridad competente el atropello que por orden del señor Gobernador civil de la provincia (1) se queria cometer.

Serian las tres de la mañana del día siguiente cuando despues de haber convenido el señor Alcaide y el Rodríguez Lopez de cumplir cada uno con lo que habian dispuesto, dió orden á la imprenta para que suspendiesen la venta del periódico.

Al siguiente, día de visita general de cárceles, solicitó y obtuvo del Sr. Presidente de la visita una audiencia reservada y presentado ante ella, la hizo presente cuanto habia sucedido con el señor Alcaide, y haciendo exhibición de la autorizacion que del señor Gobernador tenia para la publicación del referido periódico, y de un ejemplar del número tercero del mismo, pidió que se instruyese el correspondiente sumario en averiguación de los hechos, para que una vez probados se exigiese la responsabilidad consiguiente á la autoridad civil que tan arbitrariamente habia hecho uso de sus atribuciones. Al mismo tiempo rogó á la visita que, puesto que se le cohibia de una manera tan palmariamente arbitraria denunciar ante la opinion pública los autores del asesinato del general Prim, esperaba que diese orden al Juzgado competente, para que con la asistencia del promotor fiscal, acudiese á ampliar su indagatoria, puesto que tenia necesidad de ello, estando dispuesto en el mismo acto, á denunciar y probar quienes habian sido los autores y ejecutores del asesinato del ilustre Marqués de los Castillejos D. Juan Prim.

(1) Este Gobernador era republicano y se llamaba Perfumo.

En aquella tarde, y sobre las cinco de la misma, se presentó el Juzgado, tal como lo habia solicitado á la visita, al que hizo la misma pretension, siempre que antes de hacer las revelaciones que habia anunciado y que estaba dispuesto á cumplir, se le trasladase á una cárcel segura, donde durante la sustanciacion del proceso, se le tuviese encerrado y se asegurase su vida de mano airada. El Juzgado no pudo acceder á tan justa pretension sin previa consulta á la sala de lo Criminal, consulta que fué contestada denegando la traslacion á otra carcel; razon por la cual las cosas quedaron en tal estado.

16 Tambien está probado que habiendo perdido el Rodríguez Lopez toda esperanza de llegar á conseguir que los tribunales de justicia, le admitiesen las revelaciones y pruebas de que estaba dispuesto para probar, cuanto habia solicitado, dispuso acudir á la desconsolada viuda del malogrado general Prim, demandandola su apoyo y proteccion; para lo cual imprimió dos mil y pico de cartas que dirigió á los que se titulaban amigos de aquel y á su referida esposa..

Hé aquí la carta:

«Señor D.... Muy señor mio y de toda mi consideracion: Tengo el honor de remitir á V. copia de la carta que dirijo á la Excm. Señora Duquesa de Prim, con motivo de las inesperadas amenazas y vejaciones que estoy sufriendo.

Si al cabo de tres años de injusta prision y de sufrir todo género de penalidades veo que no solo mis afanes son inútiles, sino que mi vida y el porvenir de mi inocente familia se hallan amenazados, no es extraño que poniéndome al amparo de la justicia para que proteja mi vida me disponga, por todos los medios posibles, á que la opinion pública conozca bien á todos los que han mediado en el inicuo crimen de la calle del Turco, y en la causa formada con tal motivo.

Suplicando á V. aprecie la rectitud de mis intenciones, tengo el honor de ofrecerme de V. afectísimo servidor Q. B. S. M. José López.—Excm. Señora Duquesa de Prim: Señora: Ninguno de los amigos de vuestro ilustre esposo (Q. E. P. D.) ha hecho ni hace nada por vengar su muerte.

Por mas que yo los he buscado en todas formas (hoy que para nada me necesitan) el silencio ó el mayor desprecio es lo que encuentro.

En vista del abandono con que todos aquellos que tanto le deben al que fué arcabuceado en la calle del Turco, ha hecho de su memoria, me propuse censurar su conducta y concluir presentando á los autores del crimen, para lo cual fundé un periódico, titulado *Los Canallas*. Al hallarse el número 3.º en prensa, una medida arbitraria del señor Alcaide por mandato del señor Gobernador, me ha obligado á que suspenda la publicacion. Toda clase de amenazas é insultos, con no ménos vejaciones, han pesado y pesan sobre mi. Al Juzgado he acudido y á la Audiencia tambien en demanda de amparo y para que se asegure mi vida, amenazada de mano airada, pues no habrá nada, absolutamente nada, que me haga cejar en mi propósito. Tengo ofrecido denunciar y probar debidamente ante el tribunal de justicia y el de la opinion pública quienes fueron los autores y alguno de los ejecutores; y hoy mismo así lo he manifestado al Juzgado que ha acudido á mi llamamiento. Pero si esto, además de causar mi muerte, como es consi-

guiente, ha de dejar á mi esposa é hijos en la mas triste miseria, desamparo y completa desolacion, prefiero ir á la tumba con el secreto. V. E., que es la única persona interesada en el descubrimiento de los que mandaron cometer el asesinato y de los que lo ejecutaron, y que un dia despreció mis indicaciones y sacrificios, si quiere que llegue el momento de que *todo* se descubra, puede desde luego mandar persona, que entendiéndose conmigo (al mismo tiempo que yo cumplo con mi mision), ampare á mi desconsolada familia de la miseria en que yace. Yo dispuesto estoy siempre; verifiquelo V. E. inmediatamente y todo quedará arreglado; de lo contrario, el silencio de V. E. me autorizará á hacer pública esta franca y leal manifestacion, para que todo el mundo sepa que D *Juan Prim y Prats* en la tumba ni el recuerdo de la que fué su esposa le queda. Es cuanto tengo el honor de comunicar á Vuecencia, ofreciéndome con toda consideracion y respeto su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—José Lopez.—Carcel de Villa 30 de Noviembre de 1873—P. D —Copia íntegra remito á todos los que eran amigos del héroe de los Castillejos, y quizás á alguno de sus asesinos.—Otra P. D.—V. E. debe saber *que he sido* muy querido de su esposo (cartas cantan). V. E. es madre y muy humanitaria. En el Hospital particular de Nuestra Señora de Atocha tengo moribundo un hijo de 15 años Este no podra vengar á su padre. V. E. puede vengar á su esposo. Mientras aquel llama en las agonias á su padre, que se halla inocente, pero sin libertad, este está pensando en vengar la muerte de don Juan»

«López»

(*Se continuará*)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a Siendo muchos los pedidos de colecciones y hojas sueltas que constantemente se nos hace, debemos manifestar que no remitiremos ninguna sin que acompañe al pedido su importe, que será de 5 céntimos cada una de las hojas publicadas cuando se pida toda la coleccion, y 10 céntimos si se piden hojas sueltas.
- 2.^a Todas las semanas se publicará una ó más hojas.
- 3.^a Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.
- 4.^a No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.
5. A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.
6. Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.